

go tiempo á la vista objetos repugnantes, por lo comun incómodos, y sujetos á continuas reparaciones, mientras que un mueble viejo que desde el principio ha estado bien hecho no es nunca feo.

Un bufete ó un *secretaire* es donde se pueden custodiar los papeles, el dinero, las joyas, y los libros de contabilidad; un gran armario para guardar la ropa blanca al abrigo de los animales destructores de la humanidad, me parecen indispensables en el mueblaje mas modesto: por lo que hace á los demas muebles, se procuran como se puede, segun los medios de cada uno. Pero repito que sale mas barato tener alguna cosa sencilla ó de lance, que sacrificar la solidez á la elegancia.

Es preciso armonizar todo lo posible los colores entre sí en el mueblaje, y casar los de las cortinas, siales y cubrepies, cosa que cuesta poco y da á la habitacion un aire de órden y de simetría que siempre debe buscarse.

El fuego de estufa es indudablemente mas económico que el de una chimenea; pero no conviene en todas las circunstancias. Se puede reemplazar ventajosamente una estufa con una chimenea llamada á *la prusiana*; calienta tambien y no priva de la vista ni del uso del fuego.

Es preciso preferir para comer una mesa redonda ú ovalada, porque en aquella caben mas convidados y están mas á gusto. En el dia se hacen mesas de bastidores que se alargan cuanto se quiere y son sólidas y cómodas. Si su precio fuese mayor que el que se pueda dar, es fácil adaptar á una mesa redonda otras dos en

forma de una media luna, que se fijan por medio de unos listones.

Para limpiar los muebles encerados, cuando tienen manchas, se usará de un pedazo de tela de lana un poco áspera y ligeramente impregnada de aceite comun. En seguida se enjuga el mueble con un trapo blando y seco. Los muebles barnizados se limpian con un trapo suave y agua; las mesas de comedor con un poco de leche caliente; se les encera y en seguida se les frota.

Para limpiar el cobre se hace una mezcla de arena blanca, ó de greda, de un poco de harina y vinagre y se frota con aquella preparacion, precisamente con la mano. Es necesario enjugarlo en seguida con cuidado y secarlo con fuerza, para que el brillo no se altere al momento.

Para que la vajilla esté perfectamente limpia, es preciso lavarla con agua muy caliente; enjuagarla y secarla con fuerza despues de haberla dejado escurrir: la vajilla bien lavada debe quedar tan brillante como si fuese nueva.

La plata se limpia como los vidrios, con blanco de España desleido ó con tierra de hacer pipas; pero es preciso no dejarla, secar enteramente antes de enjuagarla, porque entonces es muy difícil de quitar. El estaño se friega con blanco de Meudon, ó cociéndolo en legía.

Los muebles de la cocina son una parte esencial del menaje. El uso de la vajilla de barro, como bateria de cocina, es mucho mas costoso que lo que se cree por su poca duracion, y es tambien poco conveniente para guisar una buena comida. Yo aconsejaria á nuestra ama de

casa que proveyese su cocina de marmitas ó cacerolas de hierro colado, si no puede tenerlas de cobre por lo costosas; el hierro colado tiene casi todas las ventajas del cobre, y aun exige menos combustible. Cuando la fundicion está bien preparada no comunica la primer vez que se emplea ningun sabor á los manjares. Es preciso, para el efecto, calentar mucho la vasija y frotarla despues interiormente con un pedazo de tocino gordo sin sal. Siempre que se pegue cualquier manjar en una basija fundida, se la friega fácilmente haciéndó cocer en ella legía; este medio debe emplearse frecuentemente para la mayor parte de los utensilios de cocina.

Las vasijas fundidas, la hoja de lata, el hierro martillado, las cafeteras de levante que son preferibles á las vasijas de tierra y menos costosas por su duracion, se friegan de una misma manera. Frótaseles en aquella especie de legía con una escobilla de grama cuyo uso es excelente para los utensilios de cocina.

Una caldera de cobre es mueble indispensable en una casa, aun cuando no sea mas que para cocer el jabonado; fundida no sirve para este uso.

Es tambien un mueble indispensable una alacena de magnitud proporcionada á las necesidades de la casa, guarnecida de tela metálica y colocarla lo mas que sea posible donde corre el aire á la sombra. Esto evita que se pierda una porcion de restos que encerrados en un armario no tardarian en echarse á perder.

La mesa de cocina, el tajo, la piedra de lavar y el hornillo deben lavarse con frecuencia con agua caliente con una brocha, con jabon negro,

ó blanco ó greda. Una esponja es muy cómoda en una cocina para una porcion de usos.

En una cocina debe reinar siempre la mas exquisita limpieza, que es en lo que consiste su lujo.

Importa mucho la eleccion de la vajilla, en este punto es mala economía comprar muy barato. La porcelana es sin contradiccion la mejor. Hay la porcelana llamada de deshecho, cuyos defectos es verdad que son desagradables á la vista, pero no tiene otro inconveniente. Esta vajilla se vende á un precio muy moderado. La porcelana es mucho menos frágil que cualquiera otra vajilla, y su barniz no se gasta por decirlo así, nunca. Puede reemplazarse sin embargo, con bastante ventaja con la porcelana opaca llamada de *Montereau*, que se vende casi al mismo precio que la oscura de deshecho. Esta especie de vasija es limpia, dura, y su barniz es muy bueno. La loza es de muy mal uso.

La vidriería se ha mejorado mucho desde hace algunos años, y se hacen de vidrio colado una porcion de objetos cómodos y durables que pueden reemplazar al cristal. Este, que no es mucho mas caro que el vidrio, es siempre mas trasparente; pero conviene no comprar objetos colados con molduras profundas, porque es difícil tenerlas limpias, lo que no se consigue mas que empleando una escobilla y jabon. El cristal tallado es indudablemente el mejor, pero es mas costoso. Es preciso cuando se compran cosas de vidrio cuidar de que sea claro y sin ningun color, sin lo que siempre parecen sucias; debe preferirse esta cualidad á la elegancia de las formas.

Las camas llamadas de barco son preferibles á las demas; esta forma hace que los lechos sean

mas fáciles de hacer. Un jergon de paja de maiz dura muchos años, es muy elástico, y puede economizar un colchon. La lana de estos debe ser muy gruesa y muy rizada, porque de este modo se hunde menos. Conviene colocar en el centro del colchon un kilógramo de buena clin que le sostenga. Cuando se compre pluma se debe cuidar que esté bien seca, sin lo que fácilmente tomaría mal olor. Vale mas acostarse en un colchon que en un lecho de pluma, y esto es mas sano. Las camas de los niños deben ser duras y perfectamente llanas, y poco alta su cabecera. Este modo de acostarles es conveniente para el desarrollo de su cuerpo.

Aconsejo á nuestra ama de casa que tenga en cada una de sus camas un cubre-piés de india-na acolchado de algodón. Esta especie de cobertor tiene la ventaja de ser caliente y ligero y de poder quitarse segun se quiera.

La ropa blanca sucia debe tener un sitio destinado al abrigo de los ratones y de las ratas; es preferible dejarla al aire, porque cuando está encerrada contrae mal olor.

Luego que el ama de casa la tenga bien montada, que haya establecido el órden mas perfecto, la limpieza mas rigurosa, fácil la será despues mantener este estado de cosas. Sin embargo, deberá proceder á un arreglo general tres ó cuatro veces cada año.

Es muy conveniente fijar, lo mas que sea posible, la hora de las comidas, cosa provechosa á la salud y al órden general de una casa; una ama no debe permitir que se coma fuera de las horas de costumbre, porque lo que en ellas se consume es casi perdido y hasta perjudicial á la salud.

El alumbrado es un gasto bastante considerable, en el que es preciso ser muy económico. Cuando toda la familia está reunida, es económico el uso de una lámpara que da una luz mucho mas clara que dos velas. Ahora se hacen lámparas de resorte llamadas de moderador que consumen poco aceite, alumbran perfectamente y no exigen mas que un cuidado bastante fácil. Levantando ó bajando la mecha se tiene mas ó menos luz segun se quiere. Es necesario la mayor limpieza para conservar las lámparas; una ama de casa no debe encomendar este cuidado á nadie, como no sea á un criado celoso é inteligente.

#### MANERA DE ARREGLAR LOS ASUNTOS

##### PECUNIARIOS EN UNA CASA Y CONTABILIDAD.

Hay diversos modos de arreglar el gasto en una casa. Es indudable que el mejor seria que el dinero fuese enteramente comun entre el marido y la muger, y que cada cual pudiese disponer de él como quisiese, con la obligacion de darse cuentas mutuamente; pero esta mancomunidad de gastos es muchas veces imposible: en este caso se fija la suma destinada á la casa, y el mando se le entrega en determinadas épocas á la muger que la emplea llevando una cuenta exacta. Justo es tambien que el marido dé igualmente cuentas á su muger de los gastos que hace, porque la fortuna es comun en una casa. Si no conviene este arreglo, el marido podrá dar á su muger otra suma para sus gastos y los de sus hijos, ademas de lo asignado para la casa, sin que tenga que dar cuenta de esto mas

que á sí misma. Es de toda justicia que una muger tenga dinero á su disposicion, sin lo que se la privaria del placer de hacer una limosna secreta, un regalo á su marido, á sus hijos ó á una amiga, y por otra parte hay circunstancias y una edad en que una muger no podria sopor- tar no poder disponer de algun dinero, sobre to- do, cuando una parte del que entra en la casa proviene de su dote, de su industria ó de su econ- omía. ¿Cuál es el hombre que no consentiria en una condicion tan equitativa?

Una vez arreglado este asunto, es preciso lle- var un libro de cuenta comun ó particular, se- gun el arreglo que se haya adoptado. Se prin- cipia por abrir la cuenta del mes en que se está: la primera página debe destinarse á las partidas recibidas, y en las siguientes se apuntan los gas- tos segun se van haciendo. A fin de cada mes, y aun cada quince dias si los gastos son consi- derables, es preciso hacer un arqueo, es decir, asegurar que no hay equivocaciones, lo que no sucederá si nuestra ama de casa dedica todos los dias algunos cortos instantes á este deber, á que se acostumbrará fácilmente. Si hay algun error, es preciso buscar al momento la causa de él, si es considerable no tardará en encontrarse; si no lo es, y las investigaciones no dan ningun resultado, se aplicará la suma á la data ó al car- go, porque es preciso que haya balance en la cuenta. El mes siguiente se tiene por recibido lo que quedó del anterior, y así sucesivamente.

Esta contabilidad es la mas sencilla: muchos libros complican inútilmente los asuntos; sin em- bargo, se pudiera tener un libro particular para un gasto tambien particular de que se quiera

dar cuenta; pero esto no impediria que se lleva- se un libro general.

Al fin del registro ó en un registro aparte, se abre una cuenta á cada criado, y es el medio mejor de evitar contestaciones. Si se emplean obreros, se dedicará un registro particular para anotar los jornales que deben regularse cada se- mana. Hé aquí cómo puede disponerse este registro:

SUMA QUE PAGAR.		fr. c.	50
		7	50
PRECIO DEL JORNAL.		fr. c.	50
		1	50
NUMERO DE JORNALES.		6	5
DIAS DE LA SEMANA.	SABADO.	1	
	VIERNES.	1	1
	JUEVES.	1	1
	MIERCOLES.	1	1
	MARTES.	1	1
	LUNES.	1	1
	Pedro Ramirez.....		
	Luis Mendez.....		
	Juan Rojo, niño.....		

Encargo muy particularmente á nuestra ama de casa que no deje subir cuenta ninguna y que pague siempre que pueda. Los créditos son la ruina de una casa. Nunca se forma de memoria una cuenta exacta de lo que se debe, y es grande el asombro al pagar, tener que desembolsar sumas importantes con las que no se contaba. Por otra parte, es preciso persuadirse de que el mejor modo de estar bien servido es pagar al contado. Además, cuando se dejan de hacer cuentas se está en cierto modo bajo la dependencia de los mercaderes que os proveen, y no se puede aprovechar la coyuntura de comprar en otra parte mas barato; por lo que considero de suma importancia, bajo muchos aspectos, pagar al contado.

La economía mas severa debe presidir á todos los gastos de una casa: el amo y el ama de ella deben ir acordes sobre este asunto. Es preciso colocar en el mismo instante en la caja de ahorros la economía mas pequeña que convenga hacer: este pequeño tesoro infunde un vivo deseo de aumentarle. Cuando la cantidad es mayor que la que se puede dejar en la caja de ahorros, es preciso colocar el dinero á intereses. Las rentas del estado son un paraje cómodo, seguro para la colocacion del dinero, porque se puede realizar fácilmente en caso de necesidad; se pueden tambien imponer sobre una buena hipoteca por la mediacion de un notario ó en propiedades, esta es la colocacion mas segura que puede darse al dinero. Jamas puede arriesgarse por un grande interes el capital que forma la mayor parte de su haber; en fin, hay pocos casos en que sea prudente pres-

tar dinero, y sobre todo para una empresa aventurada; solo á las personas ricas conviene correr esta especie de riesgos.

Si recomiendo una severa economía, rechazo con horror la avaricia que arrastra á privarse, ó lo que es peor, á privar á los que rodean al avaro, de lo que necesitan. Verdad es que se debe economizar para el tiempo en que no se puede trabajar, pero no por esto se ha de pasar la vida entera en medio de las privaciones. Tampoco es necesario amontonar sin tasa para una edad en que las necesidades son poco considerables. Es ciertamente preferible gozar del bienestar que procura el dinero á amontonarlo para cuando sea inútil. Así cuando yo exhorto á no prestar el dinero he querido significar que no se haga como especulacion; porque seria horrible cerrar su bolsa á un amigo cuando se le puede ayudar sin esponer la fortuna de su familia.

La avaricia es la pasion que menos se esplica: la prodigalidad es el camino de la miseria.

#### DE LA ROPA BLANCA.

Una ama de casa entendida debe cuidar muy particularmente de hacer las convenientes provisiones de ropa blanca. Sin embargo, no soy de opinion de que se tenga una gran porcion de ella, como hay mania en algunas provincias; es un dinero impuesto sin ningun interes y un verdadero embarazo. No hay ninguna gloria en enseñar armarios enormes atestados de ropa blanca supérflua, pero por otra parte no acabaria de vituperar á las mugeres que gastan sus

rentas en futilidades cuando no tienen la cantidad de ropa blanca suficiente para la necesidad de su casa.

Es preciso poner el mayor esmero en la confeccion y en el cuidado de la ropa blanca, y en comprar cada año cierta cantidad de lienzo para reemplazar la ropa blanca que se gasta: es mas fácil encontrar en el curso de un año una pequeña suma para este uso; que una considerable en un tiempo mas remoto.

La belleza de la ropa blanca varía segun los paises: conviene mucho seguir la costumbre del en que se habita: yo propondria á nuestra ama de casa que no usará de lienzo demasiado fino, porque por poco que se gaste, ya no puede emplearse muy bien: el lienzo demasiado grueso dura poco, aun teniendo en cuenta lo barato que cuesta.

Las sábanas para camas grandes se hacen por lo comun de dos piernas de un lienzo de un metro 20 centímetros de ancho: 15 ó 16 metros de esta tela hacen un buen par de sábanas para una cama de dos personas. La tela de 90 centímetros de ancho basta para la cama de una persona; pero como no la hay en todos los paises, se pueden poner tres piernas de 1, m 20 para hacer dos sábanas: verdad es que la costura no se encuentra en medio; pero esto es insignificante para sábanas destinadas en general á los criados, en cuyo caso bastan 12 m de tela.

Luego que las sábanas principian á gastarse, se las debe volver, es decir, deshacer la costura que une las piernas, y rehacerla sobre las otras orillas.

Se hacen de tela de algodón que comunmente se vende cruda y que es excelente para este uso. Cuesta poco y se blanquea pronto. El calicot ordinario no conviene mucho para este uso.

Las servilletas son mas ó menos grandes; la magnitud conveniente es de 80 á 90 centímetros de largo por 55 á 60 de ancho. El gusanillo labrado aunque sea un poco gordo, es preferible al liso para la mesa; siempre tiene mejor vista. Los manteles varian de magnitud segun conviene tenerlos de muchas dimensiones. El gusanillo de Bretaña, aunque liso, es de excelente uso y de un hermoso blanco.

La tela de 1 m 20 de ancho no conviene para hacer rodillas ó toallas; si se le corta en cuadro, la rodilla es demasiado grande, si de longitud conveniente es demasiado larga. Si se quiere emplear tela de esta dimension, es preciso reunir dos piernas para hacer tres rodillas, y aun habrá una que tenga una costura en medio, cosa que es indiferente. La tela convenientemente larga es la de 70 centímetros, pero no se encuentra en todos los paises.

Es una costumbre excelente la de colocar dos cordones sobre el dobladillo á 10 ó 12 centímetros del borde á cierta cantidad de rodillas, sobre todo á las nuevas; entonces se las puede emplear como delantales para la cocina ú otros cualesquiera trabajos. De este modo se economizan los delantales blancos ó de color que se llevan habitualmente. Cuando las rodillas se ponen bastante blandas para enjugar la vajilla, se lo quitan los cordones.

Las cualidades que se han de buscar en la tela son: un hilo bien unido, la cadena y la trama tan iguales como sea posible en el género (lo que constituye lo que se llama tela *cuadrada*), y buenas orillas. La tela demasiado apretada se corta, la que es demasiado suelta se ablanda y se gastá pronto: no hay economía ninguna en comprar tela barata.

Toda la tela blanca debe estar marcada, las sábanas por pares, es decir, cada dos sábanas llevan el mismo número; las servilletas y las rodillas por docenas ó decenas segun se acostumbra; cada docena ó cada decena llevan el mismo número: es un medio de hacerlas servir por turno y de asegurar que no se estravie ninguna.

DE LA LEGÍA, DEL PLANCHADO Y DEL JABONADO.

*De la legía.*—No se acostumbra mucho á hacer legía en las casas de las grandes ciudades porque falta espacio para ello. La ropa blanqueada por los cuidados de una buena ama de casa, está en general mas blanca y mejor cuidada que la que se ha confiado á las lavanderas, porque estas emplean muchos mordientes demasiado activos. He aquí algunos pormenores acerca de la operacion de la legía.

Es conveniente para la conservacion de la ropa blanca, sobre todo de la que está muy sucia, hacerla *cambiar*, es decir, pasar al agua á medida que se ensucia. La ropa blanca que no se ha cambiado debe serlo al momento de hacer la legía.

Hay muchos procedimientos para hacer la legía. La colada ó vapor perfectamente descrita

por Mr. Bourgnon de Layre en su tratado de colada al vapor, es escelente y muy económico. Hay otros muchos procedimientos de colada con ceniza: he aquí el que parece mejor.

El colador es ordinariamente un cubeto de madera con aros de hierro. Se practica en la base de una de las duelas un agujero para recibir un tubo de madera ó de hierro, un viejo cañon de fusil por ejemplo; la estremidad del tubo está rodeada de cañamo para fijarla sólidamente en el agujero. Es preciso tener cuidado de colocar en el colador, delante de la entrada del tubo, una teja ó un platillo para evitar que la ropa oprimida por el agua tape la entrada. Este tubo está destinado á conducir la legía á la caldera, que para mayor economía debe estar montado en un hornillo.

Luego que el cubeto esté colocado de modo que la legía pueda entrar fácilmente por el tubo á la caldera, se le guarnece interiormente con un trapo grueso, ó mejor con un pedazo de tela destinada á este uso; despues se coloca la ropa por capas chatas y apretadas. Si la ropa está seca, se le humedece segun se va colocando, y se sigue la misma operacion hasta que el cubeto esté casi lleno. Hé aquí el órden en que se ha de colocar la ropa blanca: se ponen en el fondo las rodillas, despues una parte de sábanas, las camisas y calzoncillos, la mantelería, las restantes sábanas, y algunas rodillas ó tela gruesa. La ceniza está preparada por cima en una tela basta ó cernedero; llaman así una pieza de tela gruesa destinada á este uso. Se cuida de que la capa de ceniza sea igual en todas partes y que los bordes estén bien guarnecidos. Se mo-

ja la ceniza y despues se la cubre con las orillas del cernedero. Si la legía es demasiado considerable, se pone sobre la primera tanda de sábanas una capa de ceniza arreglada como la otra y bastante bien cubierta para que no pueda escaparse nada.

Importa mucho que la ropa esté bien apretada al rededor del cubeto para que el agua *atraviese* el lienzo y no *corra al rededor*, como se acostumbra en algunos paises, donde cometen la falta de colocar unas varitas entre la ropa y las paredes del cubeto.

La ceniza debe estar pasada por una criba fina, ó por un tamiz ordinario para estraer los cuerpos estraños que pudieran manchar la ropa.

Es preciso poner suficiente agua en el cubeto para que la caldera esté llena mas que á la mitad cuando la ropa se bañe en la legía.

La colada debe durar doce horas poco mas ó menos: durante las primeras se calentará poco, porque si se calentase mucho al principio *se escaldaria la legía*, y apoderándose de repente de la grasa un calor demasiado fuerte, no se disolveria. Si la ropa está muy sucia, puede sostenerse una ligera ebullicion por espacio de un par de horas al terminar la legía; en el caso contrario basta menos tiempo; seis ó siete horas de colada son suficientes para una ropa fina ó de algodón.

Luego que se ha concluido de colar la legía, se pueden meter en la caldera diferentes utensilios de casa para fregarlos. Despues de haber estado algun tiempo, se les frota con una escobilla de grama; la plata puede colocarse en el

cubeto durante una hora; la legía la friega muy bien.

Cuando se ha concluido de colar la legía, se quita el tubo para que la ropa escurra todo lo que pueda.

La cantidad de ceniza pasada por tamiz que se debe emplear, es un decálitro por hectólitro de ropa.

Hay cenizas mas ó menos propias para hacer legía; las de abeto, de árboles frutales, de roble, de fresno, y de olmo son las mejores; despues vienen las de castaño, de álamo blanco, y de chaparro; las cenizas de plantas secas en vegetacion, de juncos, de patatas y de sarmientos, son las mejores de todas.

Si no se tuviese la cantidad de ceniza necesaria para hacer una buena legía, ó si se quisiera que fuese muy fuerte, se mezclarán con la ceniza de 500 á 1000 gramas de potasa ó de sal de sosa.

Debe evitarse el conservar la ceniza en un sitio húmedo, porque se deteriora. La ceniza es despues de la legía una materia muy útil en agricultura.

La ropa que ha estado en legía debe lavarse al dia siguiente lo mas tarde: en este último caso es preciso no quitarla del cubeto hasta el momento mismo de llevarla al agua, que debe ser lo mas clara, lo mas abundante y lo mas corriente posible.

El agua de pozo es preferible á la de rio para la ropa de color.

Es preciso cuidar que no se sequen enteramente los manteles ni las sábanas antes de doblarlas. Se amontonan por espacio de veinte y cuatro horas y se concluye haciendo secar sin



doblarlas enteramente, lo que es mas seguro. Es preciso doblar las sábanas al través por la orilla y no en el sentido del dobladillo ó repulgo; de este modo están mejor dispuestas para colocarlas en la cama.

*Del jabonado.* El jabonado es una operacion que se repite con mucha frecuencia en las casas, y no es indiferente conocer el mejor modo de hacerlo. Primeramente se debe entresacar la ropa, es decir, apartar lo mas grueso, lo mas sucio y las medias: De la ropa menos sucia se hace otro apartado, destinando á otro la mas fina.

Se hace calentar agua que disuelva bien e jabon y se la echa en una artesa. Tómase en seguida cada pieza de ropa, comenzando por la mas gorda, se la moja y se la coloca en la tabla de jabonar; frótasela con jabon en las partes mas sucias, seguidamente un poco entre las manos para introducir bien el jabon, se la arrolla despues y se la coloca en el fondo de la artesa. Lo mismo se ejecuta con todas las piezas de ropa, siempre yendo de las mas á las menos sucias, de suerte que la ropa fina esté en la superficie. Luego que se termina esta operacion, se cubre la artesa y se deja que se moje bien la ropa hasta el dia siguiente. Entonces se calienta el agua en que está sumergida y luego se desmugra frotando cada pieza con el mayor cuidado posible entre las manos y en la tabla, añadiendo el jabon que se necesite. Durante esta operacion, que es la mas importante del jabonado, se pone agua á calentar en un caidero y se añade bastante cantidad de jabon cortado en rajitas pequeñas, para hacer un buen ojo. En él se hace cocer por espacio de veinte á treinta minutos la

ropa fina, despues la otra. Si la ropa está bien desmugrada, bastará aclararla así que haya cocido para que esté bastante blanca. Con todo, es preferible frotarla todavia un poco. Si es posible se la aclarará en el rio; la ropa de color se aclara en agua de pozo y se pone á secar.

*Del planchado.* Es necesario preparar la ropa para planchar, clasificarla por especies, ponerla en el sitio acostumbrado, mojarla y estenderla, es decir, estirla, sacudirla, desarrugarla un poco, doblarla de cualquier modo y despues amontonarla para que la humedad penetre igualmente por todas partes. Preparada de este modo la ropa blanca, es mas fácil de planchar. Se planchan unas despues de otras las piezas de ropa parecidas, porque la mano se acostumbra mejor á ello y se adelanta mas.

Vale mas calentar las planchas con carbon que con lubre de llama. Para este uso se hacen hornillos que son muy cómodos, duran mucho y cuestan poco. El planchado con caja, es es decir, con una especie de plancha hueca en que se introduce una lamina de hierro caliente, conviene cuando no hay mucha ropa lisa que planchar.

Es un mueble muy útil para planchar vestidos una mesa de un metro y 60 centímetros de largo, y 60 centímetros de ancho de una punta, y de 30 á 40 de la otra. Sobre esta mesa se coloca una cubierta y una sabanilla, y despues la falda del vestido; la tabla de la mesa estará sostenida por los respaldos de dos sillas, cuidando poner en el suelo un pedazo de lienzo sobre el que cuelgue el vestido segun se planche.

Debe adoptarse para siempre un mismo modo de doblar la ropa blanca y seguirlo siempre, sin lo que es imposible colocarla bien en los armarios.

MEDIOS DE QUITAR LAS MANCHAS.

Es preciso quitar las manchas á la ropa antes de ponerla en legía ó en jabon. La tinta desaparece con sal de acederas en polvo. Se moja la mancha con agua fria, se la cubre con un polvo de sal de acederas, se vuelve á mojar, y despues se pone la mancha encima de un fuego lento. A medida que el calor evapora el agua se va mojando de nuevo. Si no desaparece la mancha desde la primera vez, se añade sal. Si sale, se aclara perfectamente toda la parte del lienzo que se impregnó con aquella agua ácida. Sin esta precaucion pudiera alterarse el lienzo.

Las manchas de frutas encarnadas se quitan fácilmente con azufre. Se moja la mancha y se quema debajo de ella el azufre de unas cuantas pajuelas. Luego que ha desaparecido el encarnado, queda una mancha amarilla que se quita con jabon ó con legía colada de sarmientos. Las manchas de vino tinto pueden quitarse del mismo modo.

La mayor parte de las manchas desaparecen con la legía de sarmientos. Primero se ensaya con la mitad de legía de sarmientos y otra mitad de agua clara. Se moja la mancha en esta agua y se la frota; si resiste, se emplea legía de sarmientos pura. En ambos casos es preciso que la operacion sea pronta y que se aclare

perfectamente la ropa, porque si no la legía de sarmientos puede alterar el tejido.

MEDIO DE LAVAR LA FRANELA Y LAS TELAS DE LANA.

La franela debe lavarse con agua tibia, con bastante cantidad de jabon blanco ó negro, al que se puede añadir un poco de potasa. Es mas conveniente frotarla con una brocha en una tabla que entre las manos, pues la llena de barro y la encoje mucho. Luego que la franela está perfectamente desmugrada, se la pasa por un agua de jabon ligera y se aclara.

MEDIO DE LAVAR LAS TELAS DE SEDA.

*Preparacion.*

Jabon negro. . . . . 250 gramas.

Miel. . . . . 125

Aguardiente. . . . . 000½ litro.

Hágase derretir el jabon negro y la miel al fuego con el aguardiente. Esta cantidad basta para lavar un vestido.

Es preciso descoser el vestido y estender cada pedazo en una mesa limpia. Mójase en la preparacion una brocha de crin y se frota toda la superficie de la tela por ambos lados, insistiendo en los sitios sucios ó manchados. Lo mismo se hace para cada pieza, despues de lo cual se las aclara en tres ó cuatro aguas *sin torcerlas ni frotarlas*, sumergiéndolas y retirándolas muchas veces. Se las deja escurrir, estendiéndolas de manera que no hagan ningun pliegue, y en seguida se las plancha por el revers con una plancha suficientemente caliente. Es preciso